

## ¿Habilidades blandas para investigar en el aula?

### Soft skills for research in the classroom?

Luis Eduardo Ospina Lozano <sup>1</sup>

#### Resumen

Se aborda aquí la relación entre docencia, investigación y habilidades blandas, esto como un asunto necesario para contribuir positivamente al desarrollo de procesos educativos de excelente calidad, permitiendo innovar en el aula y comprendiendo de mejor manera la naturaleza humana del estudiante y el docente. Lo anterior se evidencia desde lo observado durante las clases de investigación, asesorías de tesis y proyectos de grado, junto a la experiencia investigativa en el desarrollo de proyectos específicos en las áreas de educación física y tecnología por parte de los autores del presente artículo, esto en la facultad de ciencias de la Educación de la Universidad Libre con sede en Bogotá-Colombia. A grandes rasgos, se describen los siguientes resultados: conocimiento-aprendizaje, acción cooperativa, Innovación-creatividad, educabilidad, escucha-diálogo, actitud integradora, intimidad pedagógica, mediación cultural y expresividad múltiple; no sin antes revisar la problemática del ser docente investigador, el concepto de habilidades blandas y los beneficios de la investigación-acción en el aula.

#### Palabras clave

*Docencia; Didáctica; Educación; Habilidades blandas; Investigación.*

#### Abstrac

The relationship between teaching, research and soft skills is addressed here, as a necessary issue to contribute positively to the development of educational processes of excellent quality, allowing innovation in the classroom and better understanding the human nature of the student and the teacher. The above is evident from what was observed during research classes, thesis consultancies and degree projects, together with the research experience in the development of specific projects in the areas of physical education and technology by the authors of this article, this in the Faculty of Educational Sciences of the Free University based in Bogotá-Colombia. Broadly speaking, the following results are described: knowledge-learning, cooperative action, Innovation-creativity, educability, listening-dialogue, integrative attitude, pedagogical intimacy, cultural mediation and multiple expressiveness; but not before reviewing the problem of being a research teacher, the concept of soft skills and the benefits of action research in the classroom.

#### Keywords:

Teaching, Didactics, Education, Soft skills, Research.

#### Introducción

Afirma Vasco (2013), que las relaciones entre docencia e investigación, han suscitado un marcado interés en los diferentes ámbitos educativos, señalando esto la necesidad de consolidar programas de formación docente de alta calidad en las universidades colombianas, a la vez, ofrecer respuestas satisfactorias a las detracciones respecto a la educación verbalista, memorística y rutinaria en todos los niveles formativos; con mayor razón, cuando aún existen docentes transmitiendo información disciplinar pura y algo desfasada de la realidad social, descartando además, la investigación como factor primordial para tratar adecuadamente los diferentes dilemas que se presentan en el aula.

En ese orden de ideas, tenemos que las principales problemáticas que afrontan los docentes en su áulica cotidianidad incluyen: diseño de programas, dificultades de aprendizaje, conflictos convivenciales, optimización de recursos, entre otros. Deriva de ello la necesidad de mejorar los procesos educativos inmediatos, siendo el maestro mismo quien debe encargarse plenamente del asunto, contando para tal propósito y pertinentemente, con la directa intervención de investigaciones en el aula y sus ineludibles ventajas.

Dicho modo de docencia investigativa, demanda de elementos fundamentales que constituyen un perfil ideal de maestro, aclarando que no se trata de las consabidas habilidades duras del investigador neto como pueden ser el desarrollo de metodologías indagatorias, el diseño y aplicación de instrumentos, la formulación de objetivos e hipótesis, etc., sino de las capitales habilidades blandas que dinamizan adecuadamente la complejidad del binomio educación-investigación, pues antes que investigadores, los maestros son esencialmente educadores. Acerca de esto, se dice que la experiencia investigativa y la docencia, pueden avanzar conjuntamente aportando al desarrollo de competencias pedagógicas idóneas en la labor profesional de los educadores (Jaimes y Callejas, 2009).

Estas afirmaciones cobran más relevancia en cuanto se logra entender que la relación entre educación y sociedad es absolutamente interdependiente, demandando de la primera, intensas dinámicas pedagógicas e investigativas apropiadas que remitan a la comprensión y solución de variadas problemáticas sociales, requiriendo para ello, maestros con un alto nivel de responsabilidad comunitaria (Saborido, 2020).

#### Metodología

En general se abordan juiciosamente las categorías implicadas desde la reflexión y el análisis documental, teniendo en cuenta las fuentes más relevantes, pertinentes y con algún grado de actualidad; consolidando así la teoría presentada, todo enfocado en la filosofía y la pedagogía, sin cuantificación alguna y dando prioridad a lo cualitativo hermenéutico en fases que van desde la precisión conceptual, hasta la relación categorial con sentido completo. Podemos decir que se trata de una aplicación transversal de las habilidades blandas al ejercicio investigativo del docente en el aula, para en últimas, señalar clara y globalmente resultados que bien pueden dinamizarse de forma inmediata en procesos investigativos con acompañamiento didáctico y educativo.

<sup>1</sup> Mg. en Educación, Email: luisospinalozano@gmail.com

## Conceptos básicos

### *Investigación en el aula*

En términos generales, la relación entre docencia e investigación en el ámbito educativo, se ubica en la pertenencia del docente a grupos específicos de investigación con temáticas comprensivas de orden pedagógico, social, político o económico, a la par, intervenciones investigativas en el contexto de aula con el fin de impactar positivamente la formación de variados grupos estudiantiles; aquí cobra relevancia única la investigación-acción, tal como lo explica Munevar (2000):

La investigación-acción es una tradición que aplicada al aula y a la escuela puede ayudar a los maestros y demás actores a solucionar sus problemas. Tiene sustento metodológico porque busca explicaciones o causas de los hechos estudiados, para poder actuar sobre ellas. En esto ayudan las tradiciones cualitativas predominantemente hermenéuticas o interpretativas, tanto como las que tienen pretensiones explicativas más allá de la interpretación (p.3).

Más allá, la investigación-acción en el aula como esencia integradora, brinda a los maestros las siguientes bondades: consolidación de la vocación educativa, fomento de relaciones humanas, teorización objetiva de la praxis, observación verídica de la realidad intervenida, mejora en la práctica, autoconocimiento personal y profesional (Campos, 2003). Igualmente, estimula la producción de conocimiento en el aula y se relegan los formulismos pedagógicos derivados de contextos ajenos al campo educativo (Parra, 2002).

Todo esto impacta positivamente en la autonomía del maestro, empoderándolo en su papel formativo, llegando a ser una persona comprometida con su propio devenir profesional y agente efectivo de transformación escolar. “Aunque no sea fácil, es importante reconocer que la investigación acción no es una responsabilidad más en el aula, sino toda una manera de ser” (Uttech, 2006, p. 147).

### *Habilidades blandas y docencia*

Las habilidades blandas surgen en la década de los noventa teniendo diferentes denominaciones como: habilidades del siglo XXI, no cognitivas o socioemocionales (Murnane y Levy, 1996); mejor aún, son equiparables con el concepto de habilidades para la vida, sirviendo al ser humano para desempeñarse de manera singular y autónoma en contextos laborales, educativos y personales (Guerra, 2019). Rodríguez et al (2021), clasifican dichas habilidades en: capacidad adaptativa, responsabilidad, comunicación, relaciones interpersonales, acceso y gestión eficaz de información.

Las principales habilidades blandas (socioemocionales) abarcan dimensiones de orden individual y social (Goleman, 1998). Dentro de lo individual encontramos la conciencia emocional y la confianza en sí mismo; en lo social se destacan la empatía, la tendencia al servicio comunitario, el reconocimiento de la diversidad, la

conciencia política, el liderazgo, la acción comunicativa, la motivación hacia el cambio, la resolución pacífica de conflictos y la labor en equipo (Pacheco, 2022).

En ese sentido, es necesario que el docente investigador, más allá de aquellas habilidades directamente relacionadas con saberes e información en áreas disciplinares, demuestre, según Vera (2016), elevados estándares de proactividad, esto para cumplir efectivamente con las exigencias de las diferentes labores pedagógicas, a grandes rasgos: planear, ejecutar y valorar, logrando así una disposición emocional y cognitiva con altos niveles de efectividad (Galvis et al, 2020). Luego, la formación en habilidades blandas es necesaria para mejorar el desempeño profesional y promover una educación más integral.

Las destrezas personales del “saber ser”, implican el deber profesional, el desarrollo de actividades y el conocimiento funcional. En el caso de la docencia, dichas habilidades están asociadas a la práctica integrada, con aptitudes fundamentales como la comunicación, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, y demás, todo para alcanzar el éxito en el aula (Naranjo, 2019). A continuación, trataremos con más detalle éstas habilidades, siendo esto, el principal objetivo del presente artículo.

## Resultados

### *Acción Cooperativa*

Siendo la acción cooperativa un asunto esencial en la docencia investigativa, requiere de profesores capacitados para superar el trabajo aislado, pues se entiende que la cooperación se refiere a la realización de acciones conjuntas y coordinadas para cumplir objetivos comunes. Lo anterior supone una predisposición al servicio y a un manejo adecuado del poder, esto desde actividades de gregarismo o puestos de liderazgo, según sea el caso. Escorcía (2009) plantea que: “La construcción de saberes mediante el trabajo cooperativo promueve la cualificación pedagógica y disciplinar de los docentes, la que adquiere mayor significación al ser enriquecida por el conocimiento y las prácticas que devienen de distintas instituciones” (p.126).

Para Fraile (2008) resulta primordial el desarrollo de actividades organizadas a partir de agrupaciones docentes, consolidando así habilidades básicas como: autonomía, comunicación y labor coequipera interdisciplinar; permitiendo igualmente, innovar con modelos de enseñanza, estilos pedagógicos, y ser facilitador, organizador, dinamizador, negociador y evaluador. En este sentido, pueden ser tareas del maestro investigador dentro del personal docente y científico: la toma de decisiones responsables, la participación activa en estudios pertinentes, la planeación de programas, evaluaciones y revisiones crítico-analíticas y la producción académica (García, 1988a).

Respecto a los alumnos, cobra especial significado la programación del trabajo académico con los mismos, partiendo de reconocer sus dificultades, aptitudes, necesidades e intereses, a la par, ajustando la didáctica desde la motivación y el aporte de información pertinente sobre los prototipos de actividades, brindando

ayudas individuales y controlando el rendimiento académico; todo esto es razón suficiente para que el accionar del docente investigador esté marcado por la empatía y el respeto hacia el educando, evidenciándose así relaciones armónicas y estimulantes en tiempos de desánimo, dificultad o cansancio (Vélez, 1990).

Seguidamente, observamos que el docente investigador viene a ser parte inseparable de la comunidad educativa en que labora; así ha de insertarse cada vez más en la sociedad; realmente, esto es algo desafiante si reconocemos la complejidad del actual escenario educativo donde campea la despersonalización debido a marcados aspectos de precisión, eficacia y competitividad, señalamientos que urgen una necesaria transformación en clave humanista (Moreno, 2005; González, 2004).

Ese humanismo debería de ser la estrella polar de nuestras universidades, capaz de señalar el rumbo en todas las investigaciones científicas, los inventos tecnológicos, la formación de profesionales y hombres y mujeres dedicados a la política y a la administración pública (Betto, 2016, p. 7).

De modo que, en atención a las interacciones entre sociedad y educación, resulta fundamental la participación del docente en el desarrollo comunitario, ya que puede contribuir significativamente a la calidad educativa y de modo contextualizado (Malagón, 2010). En ese sentido, necesita el docente investigador de flexibilidad y apertura, elementos sustanciales para lograr adaptabilidad y confianza, esto conlleva a la concertación, la creatividad y el diálogo, cualidades que implican “comprender la necesidad de apoyarse en los demás para aprovechar las fortalezas y competencias de todos, reducir las debilidades y potenciar la sinergia del equipo en el logro de metas y objetivos comunes” (Acosta, 2014, p. 41).

### *Conocimiento-aprendizaje*

Desde una visualización integral de la persona humana, busca el maestro investigador atender prudentemente el desarrollo aptitudinal para conocer y aprender a aprender, primero en sí mismo, y después, en los educandos a cargo; esto supone la superación del conocimiento más allá del almacenamiento informativo y transmisible, por concepciones más activas y en procesos constructivos de realidades significativas para cada persona (Ospina y López, 2021). Entre tanto:

Aprender a aprender y aprender a ser son lemas de las reformas educativas, que si se analizan dejan claro una actitud de aprender, no sólo en la escuela y para la escuela, sino de la vida misma, es el objetivo preciso de toda educación (Ferrini, 2000, p.60).

También resulta fundamental en el espacio educativo, el desarrollo de las capacidades valorativas, pues muestran al docente, lo mismo que al estudiante, experiencias universales de comunión social, simbolizando esto, que educar no solo es enseñar teorías, sino también modelos y valores como guías prácticas, ayudando así en la formación de ideales justos y logrando un virtuosismo educativo (Yepes, 2003). Luego, debe auto-considerarse el docente investigador, y considerar al alumno, como

seres con capacidad perfecta e interminable, siendo los dos, realidades subsistentes bajo principios activos de interiorización y exteriorización de modo inalienable, sugiriendo esto responsabilidad propia e indelegable (Medina, 1989).

Por consiguiente, el docente investigador debe reinventarse en el aula, orientando saberes y desarrollando labores interdisciplinarias, diseñando e implementando proyectos de orden cultural, social, científico, artístico, tecnológico, entre otros. El exitoso desempeño profesional del educador se supedita al desarrollo de competencias relacionadas con el autoaprendizaje aplicando estrategias cognitivas y metacognitivas (Jaimes y Callejas, 2009).

### *Educabilidad*

En atención al contexto y principios sobre la docencia investigativa, surge el maestro-aprendiz, fomentando un acercamiento efectivo con los círculos académicos y con el alumnado interactuante, ya que, sin dejar de ser educador, aprende con su pares investigadores, puede ser acerca de identificar problemas pedagógicos, sobre formas efectivas para resolver dichas problemáticas, sobre aplicación de metodologías y/o gestión de roles con la participación de diferentes agentes educativos (Zambrano et al, 2023).

En equivalente sentido, el docente aprende con los estudiantes, de sus talentos, de la información que poseen y de sus particulares situaciones. “La diferencia entre educador y educando es una cuestión de grado respecto a la necesidad y obligación de educarse; el educador sigue educándose mientras educa a los demás” (Sarramona, 2000, p.83). Más allá, el docente investigador aprende de la comunidad educativa, de su dinamismo colectivo, y en ello, aprende respecto de su papel esencial como promotor cultural y agente de cambio social.

También es aprendiz el educador al actualizar constantemente su saber pedagógico por necesidad continua de reciclaje o readaptación, exigido esto por los rápidos cambios científicos y académicos, pues indudablemente la sociedad de hoy avanza a pasos agigantados, todo con base en el inocultable efecto de la tecnología moderna (López, 2019). Al mismo tenor, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, en la Resolución 5443, Artículo 2. Perfil del Educador, enuncia que debe el docente “Aprender autónomamente por iniciativa personal y actualizar los conocimientos y prácticas propias de su disciplina” (MEN, 2010); lo anterior sopena de quedar relegado y de efectuar una labor educativa deficiente.

Por ende, tiene el docente consigo mismo, tarea autocrítica y auto evaluativa; así es posible sobreponerse a limitaciones en el desarrollo investigativo como pueden ser: el poco acceso a la información, la resistencia institucional, la falta de apoyo y la imposición de políticas públicas retadoras. Este desafío, demanda acciones cruciales ya vistas, como conocer a plenitud, valorar lo humano y decidir sobre cómo vivir en vocación educativa (Rodríguez, 2009).

### *Innovación-creatividad*

En sí mismo, debe desarrollar el maestro investigador la innovación y la creatividad, aprovechando así todas las situaciones en favor de los procesos educacionales e investigativos, atendiendo al personal estudiantil, diseñando circunstancias poderosas de formación y aprendizaje. “La creatividad docente se manifiesta en la propuesta de objetivos didácticos, en las actividades de aprendizaje, en la evaluación, pero sobre todo en la metodología utilizada” (De la torre, 2003, p.162). Si bien la investigación es un fenómeno objetivo, planeado y controlado, no se aleja del ejercicio creativo de quien investiga en términos de innovación, originalidad y descubrimiento.

En esta labor creativa, debe el maestro manifestar una lucha incansable, pues la acción investigativa no está exenta de adversidades, algunas proceden de entidades o personas que no creen que ciertas situaciones deban cambiar, ya por comodidad frente a los sistemas establecidos o simplemente por física incredulidad. “Como puede verse, la función del maestro no será entonces la de un vigilante de la disciplina y la asistencia, sino la de alguien que abre nuevas perspectivas, traza nuevos caminos e impulsa e invita a nuevos esfuerzos” (Ocampo, 2005, p.173). Una causal de más por la cual el docente investigador debe responder positivamente al asunto creativo es que se trata de un inevitable desafío para desarrollar adecuadamente la educación en el siglo XXI (Klimenco, 2008).

Luego, debe tener el maestro investigador rasgos de personalidad creativa fraccionada en tres planos: en lo cognoscitivo, esto es captación significativa, curiosidad intelectual, selección informativa e imaginación; en lo afectivo, implicando pasión, libertad y autoestima; y en lo volitivo, mostrando decisión, tolerancia y tenacidad (Rodríguez, 1990). La habilidad creativa del docente investigador en el aula es realmente compleja, puesto que demanda actuación simultánea y original en campos diversos como lo didáctico, lo evaluativo, las relaciones interpersonales, lo académico, etc.

Asimismo, y en procesos innovadores, el maestro investigador ha de usar los recursos tecnológicos, aportando decididamente en la resolución de dilemas desde tres contextos interdependientes, como son: capacidades para actuar, formas de pensar y modos de conocimiento. Manejar herramientas tecnológicas admite participación asertiva, fundamentada, interdisciplinaria y práctica en el ámbito educativo; en ese sentido, los recursos tecnológicos actuales ofrecen muchas ventajas al ser innumerables, ágiles, versátiles y amigables (López y Ospina, 2021).

### *Actitud Integradora*

Demanda la docencia investigativa, practicar el principio de complementariedad, integrando la dimensión comunitaria con lo singular de cada persona; así es posible ayudar a los alumnos a formarse en la participación activa de la vida social; en ese orden de ideas, debe unificarse el proceso educativo, adecuando los programas, tareas y acciones, con todos los elementos del desarrollo personal (García, 1988<sup>a</sup>). Entonces, es necesaria una orientación integral de la persona, la sociedad y el conocimiento,

proporcionando una educación completa y evitando caer en reduccionismos como lo indica Carrasco (2007).

El docente integrador es un agente interactivo y comunitario, que, conociendo la cotidianidad institucional y la realidad socioeducativa, aporta positivamente en la construcción curricular desde factores investigativos, psicológicos, epistemológicos y metodológicos, implicando integración y desarrollo de saberes filosóficos, ontológicos, sociales, epistémicos y teóricos, inherentes al acto investigativo.

De igual manera, siendo el mundo tecnológico un espacio que cambia de modo vertiginoso y con gran impacto en la vida humana, a través de la docencia investigativa se pueden integrar los elementos del presente y del futuro, también distinguir e integrar lo permanente y lo cambiante, que bien pueden ser la esencia personal y la tecnología misma. Se trata entonces de educar e investigar para vivir en el cambio y para desarrollar criterios y hábitos de selección, capacidades para distinguir lo importante de lo trivial, lo permanente de lo transitorio, lo real de lo aparente, tal como lo dice Palomo (2024).

### *Escucha-diálogo empático*

No se queda la docencia investigativa en la pura actividad de explicación y transmisión informativa, más allá, exhorta a la escucha plena, facilitando no solo atención a las expresiones, sino comprensión veraz ante lo comunicado, sobre todo cuando existe mediación a través de la labor cooperativa con variados puntos de vista (Jiménez, 2009). Innegablemente, el maestro también habla, pero no es solo para aleccionar, ciertamente se trata de generación motivacional, orientativa, cuestionamiento y retroalimentación. Luego, el mejor docente no es el orador más idóneo, sino quien logra destacarse a través de las insustituibles funciones personalizantes, absteniéndose de intervenciones autoritarias e injustificadas, como lo refiere Ospina (2020).

Por ende, ocurre en la docencia investigativa un desalojo de la verbalización y el dogmatismo, para facilitar la participación activa de los demás agentes investigadores o educativos, facilitando así la formación democrática y la construcción de conocimiento; todo a partir de la apremiante circunstancia dialógica, explicada por Ocampo (2005).

### *Expresividad Múltiple*

El acto comunicativo está relacionado directamente con las habilidades cognitivas de análisis, síntesis e inferencia, siendo complejos procesos mentales que requieren desarrollarse en el maestro investigador, implicando el diseño de estrategias innovadoras de participación colectiva en el contexto formativo y usando un lenguaje empático y asertivo (MEN, 2013).

Gran importancia tiene la investigación educativa como causal de mayor acceso a la información, haciendo partícipes a estudiantes y docentes en la producción y manifestación de múltiples expresiones con un propósito enriquecedor en el uso del

lenguaje; esto está relacionado con procesos técnicos y estratégicos que admiten el pensamiento, la transformación y la comunicación a través de una dialógica crítico-constructiva (Giraldo, 2015).

Y observando en detalle los avances tecnológicos, tiene el docente investigador disponibilidad de una gran variedad de medios que benefician todas las formas expresivas, abarcando desde la oralidad y la escritura, hasta la plasticidad y dinámica, miscelánea tocante no solo con lo académico-formal, sino con lo artístico-informal (López, 2019). Al punto, lo expresivo del docente investigador suple la necesidad comunicativa, y se convierte en obligatoriedad para socializar los avances logrados dentro del cumplimiento de la investigación misma en el aula; de ahí que el docente investigador deba dar a conocer los productos de investigación en formas diferentes, dígame artículos, libros, ponencias, poster, y en múltiples eventos académicos como congresos, simposios, encuentros, conversatorios, coloquios (Ospina y López, 2021)

### *Mediación Cultural*

Es también el docente investigador, servidor y depositario de un legado cultural correspondiente a una determinada generación, posee, por lo tanto, singular conocimiento, sin embargo, la veracidad del rol inicia en el ambiente del educando, motivándolo para que, mediante la voluntad propia, consolide el patrimonio cultural y apunte saberes funcionales. Empero, objetivamente, se es maestro(a) capacitándose para servir al florecimiento de la generación siguiente. Naturalmente debe considerarse en la docencia investigativa, al maestro como una persona-medio, pues resulta ser alguien necesario, pero no absolutamente imprescindible porque ha de impulsar en el estudiante las capacidades suficientes para marchar directamente y por sí mismo, a encontrarse con el conocimiento objetivo.

En concreto, no es el docente investigador un explicador de contenidos prefabricados; verdaderamente es alguien que puentea entre la verdad que puede ser conocida y la persona cognoscente; es en sí, factor circunstancial y no causa principal del proceso educativo (Barrio, 2004). En ello se singulariza continuamente la intervención del maestro en atención a la personalidad del alumno, pues definitivamente, es el educando quien fundamenta todas sus propuestas pedagógicas al ser considerado protagonista único de su propia educación (García, 1993).

### *Intimidación pedagógica*

Debe tener el docente investigador una actitud constantemente reflexiva sobre su praxis, ejecutando dicha acción en el espacio íntimo, pues la soledad y el silencio facilitan la autoevaluación pedagógica; esto incide directamente en el desarrollo de la creatividad y la autonomía, aún con visos de rebeldía ante el sistema imperante (Martínez, 1996). De ahí experimenta el docente investigador una vida interior en profundidad, resguardándolo de la superficialidad y la masificación, consolidándose así, como sujeto crítico-objetivo; esta especial forma de ser, pensar y actuar, otorga bastante impulso para desbordar los condicionamientos de su labor ante la crisis de

identidad, robustecida por imágenes sociales negativas y la permanente exposición a la rutina. “La experiencia ha mostrado que esos procesos reflexivos de tipo investigativo, aun los más informales, pueden convertirse en factor poderoso de motivación, perfeccionamiento y autoformación para el docente” (Vasco, 2013, p. 56).

Concede la docencia investigativa, un singular estilo confiado y optimista, factores que capacitan al maestro para llevar a cabo su obra en un encuentro vocacional ineludible y con elevados niveles de autoestima que otorgan capacidad de resiliencia en ciertos momentos de explícita dificultad. Argumenta Castillo (2014), que la formación de destacados investigadores pasa indefectiblemente por el ejercicio de convencimiento propio, o sea, voluntariamente; luego, no existe posibilidad de instaurar investigadores(as) por “decreto”, resolución rectoral, o norma ministerial. Cualquier acción investigativa solicita de “pasión”. Además, dicho estilo de docencia basado en una objetiva visión de la persona distingue al docente de similares profesionales que trabajan con encontrados enfoques de la humanidad, unas veces reverenciada partiendo de supuestas bondades naturales, y en otras ocasiones, denigrada bajo preceptos negativos (García, 1988b).

### **Conclusiones**

Indudablemente que la dinámica social de hoy clama por una revalorización humanista, pues el mundo actual se muestra en crisis en donde los códigos en sí, han pasado a remplazar a los sujetos hasta perder las identidades y llegando a gestar dependencias culturales y guerras que rayan con el genocidio, todo con el silencio cómplice de las supuestas organizaciones internacionales que debería velar por la paz mundial. Se trata de emplazar a la persona y su protagonismo en la totalidad de los ámbitos que propugnan por un desarrollo social con justicia y demás derechos humanos.

Si se tiene en cuenta que las mutaciones sociales están ligadas plenamente al factor educativo, el maestro cobra importancia única, pues en similitud, los cambios en la educación ocurren desde y con la participación activa del docente. Luego, el maestro investigador tiene una función primordial en toda la dinámica que solicita superar lo deshumanizante de la aldea global. En ese sentido, y a través de lo aquí escrito, se han detallado las habilidades blandas que le confieren al maestro investigador la idoneidad para efectuar una labor de calidad y con intenciones de transformación educativa.

Finalmente, no sobra recalcar que el maestro investigador ha de actuar con independencia y originalidad; según Russell (2010), inspirado en su habilidad creadora interna, de ninguna manera, dominado por autoridades externas, logrando así reconocimiento pedagógico emancipatorio, exigiendo esto, una amplia formación humanista y una praxis educativa distante del tan nombrado “tradicionalismo bancario” (Parra, 2012).

## Referencias

- Acosta, S. (2014). *La investigación en el aula*. México: Trillas.
- Barrio, J. (2004). *Elementos de antropología pedagógica*. Madrid: Rialp.
- Betto, F. (2016). *Universidad: formación humanista de los profesionales*. La Habana. Ministerio de educación superior.
- Campos, N. (2003). El docente investigador: su génesis teórica y sus rasgos. *Revista Educación*, 27(2), 39-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44027203>
- Carrasco, J. (2007). *Cómo personalizar la educación*. Madrid: Narcea.
- Castillo, M. (2014). *Manual para la formación de investigadores*. Bogotá; Magisterio
- De La Torre, S. (2003). *Dialogando con la creatividad*. Barcelona: Paidós.
- Escorcía, C. (2009). La cooperación en la educación: Una visión organizativa de la escuela. *Revista Educación y educadores*, 12 (1), 121-133.
- Ferrini, R. (2000). *Hacia una educación personalizada*. México: Limusa.
- Fraile, A. (2008). El aprendizaje cooperativo como metodología para el desarrollo de los ECTS: una experiencia de formación del profesorado de educación física. *Revista Fuentes*, (8), 1-14 <https://revistascientificas.us.es/index.php/fuentes/article/view/2454>
- Galvis, P. Ospina, L y Rubio, E. (2020). *Cuerpo, emocionalidad y creatividad*. Bogotá: Universidad Libre
- Goleman, D. (1998). *Working with emocional intelligence* (1era. edición ed.). Kairos S.A.
- García, H. (1988a). *Educación personalizada*. Madrid: Rialp.
- García, H. (1988b). *La Práctica de la Educación personalizada*. Madrid: Rialp.
- García, H. (1993). *Introducción general a una pedagogía de la persona*. Madrid. Rialp.
- Giraldo, C (2015). La escritura en el aula como instrumento de aprendizaje. Estudio en universidades. *Revista Ánfora*, 22 (38), 39-58.
- Guerra, S. (2019). Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Revista psicología Eswcolar y Eduacional*, 23, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282362941009>
- Guerra, M. (2013). *La tecnología y la Educación personalizada*. Buenos Aires: Alfaomega.
- González, R. (2004). *Personalización*. Madrid: Prentice Hall.
- Hernández A., I. (2009). El docente investigador como creador de conocimiento. *Revista Tumbaga*, 1 (4), 185-198.
- Jaimes, G, Callejas, M. (2009). *La autonomía, los procesos de pensamiento y las TIC: Competencias del siglo XXI*. Tunja: UPTC.
- Jiménez, T. (2009). Competencias básicas para la gestión educativa en el docente actual. *Revista Reflexiones*, (2), 63-72.
- Klimenco, O. (2008). La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI, *Educación y educadores*, 11 (2), 191-210.
- López, F. y Ospina, L. (2021). Educación y TIC en tiempos de pandemia: desafíos de aplicación. *Revista Fullinvestiga*, 3(2), 56-61. <http://repository.libertadores.edu.co/handle/11371/3104>
- López, F. (2019). El modelo TPACK, las TIC y los Recursos Educativos Abiertos, En Barroso, S., Gómez, P., Monje, C y López, D, III Congreso Virtual Internacional y V Congreso Virtual Iberoamericano sobre Recursos Educativos Innovadores CIREI 2019, España. Universidad de Alcalá, Servicio De Publicaciones, UAH Obras Colectivas Ciencias De La Educación 31.
- Ministerio de educación Nacional, MEN, (2010). Resolución 5443. [https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-238090.html?\\_noredirect=1](https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-238090.html?_noredirect=1)
- Ministerio de educación Nacional, (2013). *Competencias en TIC para el desarrollo profesional docente*. Imprenta Nacional. Primera Edición - Obra Independiente. Bogotá-Colombia.
- Medina, R. (1989). La Educación como un Proceso de Personalización en una Situación Social. En Víctor García Hoz, *El concepto de persona* (13-41). Madrid, España. Rialp.

- Murnane, R., Levy, F. (1996). *Teaching the new basic skills*. Free Press.
- Malagón, R. (2010). *Diseño de una estrategia didáctica para el fortalecimiento de las habilidades de pensamiento investigativo*. Bogotá Kimpres.
- Martínez, S. (1996). La formación inicial de los profesores. En Víctor García Hoz, El concepto de persona (206-251). Madrid, España. Rialp.
- Moreno, V. (2005). *El hombre como persona*. Madrid: Caparrós.
- Munevar, R y Quintero J. (2000) Investigación Pedagógica y formación del profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*. (1), 1-8.
- Naranjo, A. (2019). La importancia de las habilidades blandas para la docencia universitaria en el contexto actual. *Revista pensamiento académico*. 1 (2), 82-100. <https://www.revistapensamientoacademico.cl/index.php/Repeac2/article/view/39>
- Ocampo, F. (2005). Educación personalizada. Planteamientos generales. En: *Educación. El desafío de hoy* (159-187). Bogotá: Magisterio.
- Ospina, L (2020), "Educación personalizada: una alternativa de humanización que rompe con las prácticas pedagógicas modernas". En *Educación, investigación y desarrollo*, FORAVED, Bogotá.
- Ospina, L y López, F. (2021). El maestro investigador en el aula y su caracterización pedagógica. En: *Resignificando la educación: 12 reflexiones pedagógicas sobre la escuela* (p. 177-194). Bogotá: IDEP.
- Palomo, R. (2024). "Los retos del sistema educativo y el futuro del trabajo en la cuarta revolución industrial", en: *El tiempo*, 2.4-2.5.
- Pacheco, J. (2022). *Emociones para un nuevo mundo*. Bogotá: Universidad Libre.
- Parra, M. (2012). Hacia una pedagogía liberadora. En: *La escuela bogotana frente al conflicto* (113-134).
- Parra, C. (2002). Investigación-acción y desarrollo profesional. *Revista Educación y educadores*, 5 (2), 113-126.
- Russell, B. (2010). Las funciones de un maestro. En: *Ensayos educativos* (69-80). Bogotá: SED.
- Rodríguez, J. Rodríguez, R. & Fuerte, L. (2021). Habilidades blandas y el desempeño docente en el nivel superior de la educación. *Revista Propósitos y representaciones*, 9 (1), p. 1-8. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2307-79992021000100011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992021000100011)
- Rodríguez, M. (1990) *Manual de Creatividad: los procesos psíquicos y el desarrollo*, México: Trillas.
- Rodríguez, G. (2009). Reflexiones sobre el papel del docente en la educación. *Revista Reflexiones*, (2), 25-32.
- Saborido, J. (2020). *Universidad y desarrollo sostenible. Visión desde Cuba*. La Habana. Ministerio de educación superior.
- Sarramona, J. (2000). *Teoría de la educación*. Barcelona: Ariel.
- Uttech, M. (2006). ¿Qué es la investigación-acción y qué es un maestro investigador? *XXI Revista de educación*, (8), 139-150. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindm>
- Vasco, E. (2013). *Maestros, alumnos y saberes. Investigación y docencia en el aula*. Bogotá: Magisterio.
- Vera, A. (2016). Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: clave para el desarrollo de capital humano avanzado. *Revista Akademeia*. <http://revistas.ugm.cl/index.php/rakad/article/view/137>
- Vélez, E. (1990). *Práctica de la Educación personalizada*. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Yepes, S. (2003). *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: Eunsa.
- Zambrano-Chamba, M., Vallejo-Piza, G., & Tafur-Méndez, F., (2023). Investigación: Habilidades blandas como complemento para la formación profesional de los estudiantes. *593DigitalPublisher CEIT*, 8(3), 257-267 <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.3.1627>